

UN EPÍLOGO

Buenas tardes de nuevo y por última vez.

En mi casa, tengo una reproducción de una pintura de Antoni Tapies, con un verso sobre impresionado de Miquel Martí i Pol, que dice: “Ara, és demà”. “Hoy, ya es mañana.” Y así es en efecto. Ahora, es decir mañana y pasado mañana, la profesión debe seguir. Hay que ir más allá, a por mucho más. Hay que seguir y seguir... Incansablemente. Y llegar mucho más lejos todavía.

No es momento hoy de reiterar opiniones ni reflexiones que por otra parte son conocidas y que constan en distintos documentos. Tampoco es momento de recordar lo ya recordado. Han sido ocho años muy intensos, muy difíciles, a veces brutales. Y sin embargo, acabo los mandatos de mis cargos con algunas humildes satisfacciones.

En primer lugar, la satisfacción de haber encaminado hacia el Consejo Europeo de Profesiones -CEPLIS-, los trabajos propositivos para un Estatuto del Profesional europeo. Segundo, la satisfacción de haber impulsado desde la Unión Profesional española, el Primer Congreso Nacional de Profesiones, a celebrar los días 18 y 19 de enero, al que estáis invitados, evento que culmina mi Presidencia de UP; y sobre todo, tercero y cuarto, la nueva Ley de Contratos y la satisfacción de haber retornado la Bienal española allí a donde nació, es decir a Cantabria.

Ahora bien, si tuviera que resumir del todo nuestra tarea de estos ocho años quizás lo haría parafraseando los últimos párrafos de “Las ciudades invisibles” de Ítalo Calvino: hemos intentado reducir el peso y aligerar y empezar a construir un relato profesional para los arquitectos. Un relato Profesional, que no académico. Eso sería lo que diría. Una misión, un compromiso, los Colegios como medios, como instrumentos, no como un fin. Ya sabéis...A pesar de que algunos dicen que lo único importante son los Colegios y la escala autonómica, pronto descubrirán otra cosa. A pesar de que algunos creen que solo es exigible la lealtad de arriba hacia abajo, pronto descubrirán otra cosa.

Hoy me corresponde expresar unos agradecimientos.

En primer lugar, mi agradecimiento personal, a todos y cada uno de los Asambleístas y a la Asamblea, por el apoyo que siempre nos habéis brindado. La Asamblea, el órgano soberano de nuestra profesión, con una representación proporcional que casi ninguna otra profesión tiene, que sin duda nos hace mejores. El Consejo dispone de tres órganos estatutariamente reconocidos: la asamblea, el pleno y el presidente. Y no cabe otra que trabajar alineados. Así ha sido durante estos ocho años después de que en el pasado, alguien intentara un enfrentamiento entre el pleno y la asamblea. Muchas gracias a todos los asambleístas presentes y pasados. No puedo citarlos a todos.

Deseo también expresar ante vosotros, ante la Asamblea, un agradecimiento personal a los 52 Consejeros que han compartido conmigo este reto de ocho años tan sumamente difíciles, especialmente a los que han formado parte de mis cuatro Equipos de Gobierno. De entre ellos, especialmente a Celestino García Braña y Alfonso Samaniego, que han sido para mí, dos compañeros cruciales, dos amigos. Y al actual equipo de gobierno, en mi opinión, extraordinario. Con Eloy Algorri y Rafael Dura. Increíbles.

Pero también deseo agradecer hoy y recordar, las muy importantes y generosas aportaciones personales de Lluís Corral, Javier González, Antonio García Herrero, Esteban Belmonte y Enrique Soler, todos ellos miembros de los anteriores equipos de gobierno.

Quisiera recordar a los 52 Consejeros:

Luis Cano Rodríguez (CACOA), Francisco Pérez Arbués, Luis Peirote Santed, Ignacio Gracia Aldaz y Ricardo Marco Fraile (COA Aragón) José Ángel Noriega Vázquez, Alfonso Toribio Gutiérrez y Sonia Puente Landázuri (COA Asturias), Luis Antonio Corral Juan, Joan Morey Piza y Marta Vall-Llosera Ferrán (COAIB) Virgilio Gutiérrez Herrero, Víctor Hernández Pérez, Dolores Cabrera Lopez, Joaquín Mañoso Valderrama y Vicente Boissier Domínguez (COA Canarias), Ignacio Pereda Pérez e Ignacio Villamor Elordi (COACAN), Manuel Urtiaga de Vivar García, Esteban Belmonte Martínez y Eusebio García Coronado (COA Castilla la Mancha) José Ignacio Paradinas Gómez, David Dobarco Lorente, Gregorio Alarcia Estévez, Álvaro Jaime Díaz García y Carlos Miranda Barroso (COACYLE): Lluís

Comerón Graupera (COAC), José Luis Pérez Marín y Francisco José Montes de la Vega (COA Ceuta), Francisco Javier González Jiménez y Juan Antonio Ortiz Orueta, (COADE) Celestino García Braña, Jorge Duarte Vázquez y Antonio Maroño Cal (COAG), Fernando de Andrés Álvarez, Pilar Morala Bueno y Jose María García de Acilu (COAL), Paloma Sobrini Sagaseta de Ilurdoz, José Antonio Granero y Jose María Ezquiaga Domínguez (COAM) Javier Herrera de la Rosa y Jesús Fernández Fernández (COA Melilla), Francisco Camino Arias, Antonio García Herrero y Rafael Pardo Prefasi (COAMU) Domingo García-Pozuelo Asins y Alfonso Samaniego Espejo (COAR), Ramón Monfort Salvador y Rafael Durá Melis (COACV) y Manuel Sagastume Ruíz, Manuel Paja Fano y Matxalen Acasuso Atutxa (COAVN).

A todos ellos mi agradecimiento y homenaje.

Mi agradecimiento también, y mi profunda admiración, a los trabajadores del Cscae, una reducidísima plantilla que hace milagros, por su compromiso y su capacidad profesional. De entre ellos, especialmente a Arantxa Alonso Cuadrado y a Juan Rodríguez Zapatero, que han sido para mí, dos colaboradores clave. Pero también a Rafael Pellicer, Gloria Gómez, José Antonio Casas, Virginia Salinero, Raquel Reymondez, Almudena García, Leyre Salgado, Samuel González, etc.

Finalmente quiero ofrecer mis disculpas, a todos aquellos, estén donde estén, a los que, con mis evidentes defectos, haya podido incomodar durante estos años.

Compadezco al nuevo Presidente. Podéis estar seguros de que esto ha sido extremadamente duro y difícil, aunque también muy honorable. Sin el apoyo de mi mujer, hubiera sido imposible. Y aunque mis amigos ya lo saben, os confieso que en casa, la que vale de verdad, es ella. O sea que tengo truco.

Por mi parte, espero haber cumplido. Es decir, espero haber sembrado. Como dice a veces la Presidenta Ana Pastor, aquí se viene a sembrar, no se viene a recoger. Así lo intenté en Manresa, en Barcelona, en Catalunya, y así lo he procurado en España, en el Consejo, en la Unión Profesional, en el Consejo Europeo de Profesiones liberales. Veinte años son algunos años...

Pero recordad: si la Habitabilidad es el problema, y en todo el mundo lo es, la Arquitectura es la solución...a condición claro...de que sea una profesión, y no solo un relato académico...

Por eso mismo hay que seguir, siempre más lejos todavía.

“Més lluny, sempre molt més lluny”.

“Lonxe, sempre moito mais lonxe”.

“Urrun beti, askoz urrunago”.

Muchas gracias y hasta siempre.